

Boletín semanal sobre  
la parashá de la semana

# PÁJAD DAVID

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, *Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita*

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí *Moshé Aharón Pinto, zatzal*, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí *Jaím Pinto, ziaa*

## maskil LEDAVID

### Cómo cerrarle la puerta a la Inclinación al Mal

**“Tomaréis, por vosotros, el primer día el fruto de un árbol de hadar, etc.” (Vaikrá 23:40)**

En el *Midrash (Tanjumá, Emor 22)*, *Jazal* preguntaron a qué se refiere el versículo al mencionar la expresión “el primer día”, ya que, a estas alturas, la Torá está hablando del día quince del mes. Más bien, nuestros Sabios, de bendita memoria, disertan que se trata del primer día de la cuenta de los pecados. Esta declaración requiere de una dilucidación.

Encontré en el boletín *Hasvivot* (publicado a nombre de mi Rav y Maestro, el Gaón, Ribí Guershon Liebman, *zal*) que esclarecieron que la frase “el primer día de la cuenta de los pecados” se refiere a que, en los días entre Kipur y Sucot, cada uno de los miembros de Israel corre en busca de su set de Cuatro Especies para alabar con ellos a *Hakadosh Baruj Hu* en la festividad. De modo que, desde Yom Kipur, el hombre se encuentra muy ocupado corriendo detrás de las mitzvot. Y cuando la persona se encuentra ocupada en mitzvot, entonces, sin duda alguna, no tiene tiempo libre para caer en las incitaciones de la Inclinación al Mal; no tiene tiempo para ir en pos de lo que le sugiera la Inclinación al Mal y, por ende, no peca.

Esto implica que, en Yom Kipur, todos hacen teshuvá íntegra delante de *Hakadosh Baruj Hu* por los pecados que tienen en su haber, a la vez que toman buenas resoluciones para hacer solamente la voluntad de *Hashem Yitbaraj*. Pero ¿cómo puede la persona retener en su ser aquella buena conducta para todo el año entero? ¿Cómo puede observar aquellas resoluciones que tomó y ascender espiritualmente con mayor entusiasmo y mayor fuerza? El *Midrash* nos dice que, cuando el hombre se dedica a las mitzvot y va en pos de ellas, la Inclinación al Mal no lo puede molestar.

Como apoyo a lo dicho, encontramos que nuestros

Sabios, de bendita memoria, dijeron (*Otzar Midrashim 273*) que el ocio lleva al aburrimiento y a tener pensamientos foráneos; es decir, cuando el hombre no está ocupado, entonces, por ende, la Inclinación al Mal ve la oportunidad para incitarlo y hacerlo tropezar. Y ya escribió el Rambam (*Hiljot Isuré Biá*, cap. 22, *halajá 21*) que los pensamientos de adulterio no se incrementan (o sea, la Inclinación al Mal no domina al hombre) sino cuando el corazón está ocioso de la sabiduría. Es decir, aquel que deja el corazón ocioso de la Torá y de las mitzvot, consecuentemente, le deja una apertura a la Inclinación al Mal, y entonces, ¿quién podría garantizar las consecuencias?

Pero, en contraste, el hombre que está dedicado a la Torá y ocupado en cumplir los preceptos, en ir en pos de más y más mitzvot, tiene el corazón cerrado al ocio y a las malas intenciones. La Inclinación al Mal no puede en absoluto entrar en ese hombre, quien queda entonces limpio y depurado de todo pecado o transgresión. Así, todo su ser permanecerá enfocado únicamente en *Hashem Yitbaraj*.

Una vez entendido esto, comprenderemos y seremos más sabios en otro asunto más. En la mitzvá del ofrecimiento del *Korbán Olá*, el versículo (*Vaikrá 6:2*) dice: “*Tzav* (1X: ‘ordena’) a Aharón y a sus hijos, diciendo: ‘Ésta es la ley en cuanto al holocausto, etc.’”. Y dijeron *Jazal* (Rashí, en nombre de *Torat Cohanim*, sobre este versículo) que el término en hebreo *tzav* (1X: ‘ordena, manda’) no es sino una expresión de diligencia, una orden a cumplir de inmediato, que se aplica para todas las generaciones por venir. Es así como, debido a este *korbán* en particular, *Hakadosh Baruj Hu* quiso que los *cohanim* sean muy diligentes y cuidadosos, y no aflojaran en su realización, porque en donde cabe la posibilidad de una pérdida monetaria la Torá hace un llamado a que se le preste mayor atención a lo que se hace para no llegar a causar una pérdida.

Aparentemente, es necesario esclarecer por qué los *cohanim* tienen que ser más diligentes en la realización del *Korbán Olá* y no ser flojos. ¿Acaso se nos ocurriría —*jas Veshalom*— pensar que los *cohanim* fueran flojos con el *Korbán Olá* porque el hacerlo les implicaba una pérdida monetaria

Continúa en la pág. 2 >>>

15 de iyar de 5786  
2 de mayo de 2026

984

Emor



## Hilulá

15 de iyar  
Ribí Elazar Ben Araj.

16 de iyar  
Ribí Refael Abbo,  
jefe del *Bet Din* de Tel Aviv.

17 de iyar  
Ribí Shabetay Bohbot,  
jefe del *Bet Din* de Beirut, Líbano.

18 de iyar  
Ribí David Haksher,  
uno de los Rashé Yeshivá  
de Yeshivat Kol Torá.

19 de iyar  
Ribí Ezrá Attia, Rosh Yeshivá  
de Yeshivat Porat Yosef.

20 de iyar  
Ribí Meír Brandsdorfer,  
autor de *Kené Bósem*.

21 de iyar  
Shemariahú Kárelitz.



(ya que dicho *korbán* era totalmente consumido por el fuego sobre el Altar y ellos no recibían nada de él)? Si Hashem les había ordenado hacer un *korbán*, ¿ellos tenían que cumplir la orden aun cuando tuvieran un beneficio monetario o no! ¿Por qué, entonces, habrían de ser flojos?

No obstante, de acuerdo con lo que esclarecimos arriba, se comprende bien. La Torá descendió al fondo de la conciencia del ser humano, ya que ésa es la naturaleza de todo hombre: aflojar en donde no ve provecho personal. No cabe duda de que aquello de lo que no obtiene ningún provecho y de lo que solo tiene “pérdidas”, el hombre no lo querrá hacer de todo corazón. Y aun cuando lo hiciera, lo haría con pereza y flojera. Entonces, la Inclinación al Mal podría encontrar una ínfima apertura en el corazón del hombre por la cual introducirse y llegar a hacerlo tropezar.

Por ello, precisamente en el caso del *Korbán Olá*, la Torá les da la orden a los *cohanim* de ser diligentes en su realización, y de no hacerlo con flojera, a fin de no dejarle a la Inclinación al Mal la menor apertura por la cual entrar al corazón e imbuirlo de pereza, pues, si hicieran el *korbán* con pereza, la Inclinación al Mal les entraría al corazón. Por ello, la Torá quiso que el hombre —y en este caso, el *cohen*— estuviera ocupado y enfocado en las mitzvot, porque de esa manera la Inclinación al Mal no lo podría molestar, y el hombre haría las mitzvot con gran intención.

Consecuentemente, el hombre tiene que saber que no basta con solo estudiar Torá, sino que es necesario también estudiar *musar* (‘ética y moral’). Pude apreciar en lo que escribió el Gaón, Ribí Simja Zissel, el Saba de Kelme, *zatza*, que la Torá se “ofende” si el hombre se dedica solamente a estudiar de ella y no se dedica a estudiar *musar*, porque el estudio de *musar* lleva al hombre a aspirar a ascender más espiritualmente, y a mantenerse firme como la muralla de una fortificación ante las pruebas. Y aun cuando escuchare que lo ofenden y lo avergüenzan, permanecería callado.

Vemos, entonces, cuánto sirve el estudio de *musar* en cada paso que da el hombre, y lo lleva siempre en ascenso. A tal punto que incluso el solo tomar conciencia de la aspiración a ascender, aun antes de siquiera dar el primer paso en el ascenso, ello le permite al hombre tener el poder de alejar la Inclinación al Mal de él. Lo ayuda también a estar ocupado y dedicado siempre a luchar contra la Inclinación al Mal; de esta forma, se sobreponer a ésta y se acerca a *Hakadosh Baruj Hu*.



## DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

### La obligación de los padres de cuidarse de proveer una educación pura a los hijos

“Hashem dijo a Moshé: ‘Habla a los sacerdotes, hijos de Aharón, y diles: «No se impurifiquen por un muerto en su pueblo»’” (*Vaikrá* 21:1). Me preguntaron respecto de este versículo, ¿por qué la Torá escribe “los sacerdotes” e “hijos de Aharón”, si eso es algo obvio? Si se les va a hablar a los sacerdotes, entonces, no se les va a hablar a nadie más que a los hijos del Cohén Gadol. Siendo así, ¿por qué la Torá escribe de nuevo “hijos de Aharón”? ¿Bastaba con solo decir “habla a los sacerdotes”, y hubiéramos sabido que se trata de los hijos de Aharón!

A mi humilde parecer, se puede esclarecer aquello muy bien, de la siguiente manera: es ampliamente sabido que el nombre de la Festividad de Pésaj surge de la contracción de los términos en hebreo *pe* (פה: ‘boca’) y *saj* (שׂ: ‘conversa, habla’); es decir, el nombre de la Festividad de Pésaj está basado en el habla. Y así vemos que, en la Festividad de Pésaj, debemos incrementar los relatos acerca de la salida de Egipto; e incluso es mitzvá contarles a los niños acerca de este magno evento, como dice el versículo (*Shemot* 13:8): “Le contarás a tu hijo, en aquel día, diciendo, etc.”. Debemos pensar y sentir que solo nosotros mismos fuimos los que salimos de Egipto, como decimos en la Hagadá, en la noche del Séder de Pésaj, respecto de que, en cada generación, cada persona debe verse a sí misma como si hubiera sido ella la que salió de Egipto.

Y como fundamento de la mitzvá del relato de la salida de Egipto, no basta con lo que el hijo aprenda al respecto en la escuela de boca del maestro, pues con ello no se cumple la mitzvá en sí de “Le contarás a tu hijo”. Más bien, el padre tiene que contarle al hijo, relatarle más y más historias relacionadas con la salida de Egipto, exponerle razones que le lleguen al corazón, hasta que en el niño quede bien grabado en su ser el relato de la salida de Egipto.

No solo eso, sino que es necesario también contarle al hijo que todo el propósito de la salida de Egipto fue para que recibiéramos la Torá en el Monte Sinai, como le dijo *Hakadosh Baruj Hu* a Moshé Rabenu, como dice el versículo (*Shemot* 3:12): “Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, serviréis a D-íos sobre este monte”. Así, mientras más contemos acerca de la salida de Egipto y de la preparación para recibir la Torá, más obligados estamos a prepararnos para la recepción de la Torá. Y la Cuenta del Ómer ciertamente ayuda a la persona a prepararse para recibir la Torá, por cuanto la persona debe contar cada día hasta llegar al día cincuenta —día del recibimiento de la Torá—, y así recibe la Torá.

Además, así como se les relata a los hijos acerca de la salida de Egipto, se les siembra en ellos más y más amor por Hashem. Cuando se cumple con “Le contarás [...] diciéndole” —es decir, cuando los adultos son cuidadosos en la educación de los menores, y les explican tanto a los adultos como a los menores el relato de la salida de Egipto, proveyendo razones a cada cual en su nivel, con precisión y de forma ordenada—, entonces, también se imbuje en los hijos el cuidado de los padres respecto de las almas de sus hijos, de mantenerlas siempre puras y sagradas y no impurificarlas. Eso es a lo que se refiere el final del versículo “... y diles: ‘No se impurifiquen por un muerto en su pueblo’ ”; o sea, cuando los padres educan a sus hijos, y los hijos ven que los padres se entregan con abnegación por ellos, entonces, aquel cuidado de los padres [por sus hijos] se les introduce muy bien en el corazón para cuidarse de mantenerse siempre sagrados y puros, y no impurificarse.

## Bamsilá naalé

Pasajes de fe y  
confianza en Hashem  
de la pluma de  
*Morenu Verabenu,*  
el Gaón, el Tzadik,  
Ribí David Jananiá  
Pinto, *shlita*

### La mitad sana

Un avrej me trajo la buena noticia de que su esposa estaba esperando un niño, pero estaba preocupado porque en un examen de rutina, los médicos habían descubierto que el bebé sufría de cierto problema médico. Muchos bebés nacen con este problema y muchos sufren a causa de ello toda la vida –*Rajmaná litzlán*–, mientras que en otros casos el problema simplemente desaparece.

El avrej me pidió una bendición para que su hijo no sufriera como consecuencia de la condición médica. Él deseaba poder seguir estudiando Torá con tranquilidad mental. Al oír su pedido, le dije: “Vamos a decir juntos que el bebé que está en el vientre de tu esposa sea incluido entre aquellos en quienes el problema desaparece completamente. Con ayuda de D-íos, no tendrá ningún problema”. Agregué una bendición en nombre de mis sagrados antepasados, y nos despedimos.

Un tiempo después, su esposa debió efectuarse nuevos estudios y allí vieron que el problema había desaparecido por completo. El médico le dijo: “A partir de estos estudios, veo que su hijo se encuentra entre aquellos casos en los cuales el problema desaparece por sí solo”.

**El avrej se alegró mucho al oírlo, pero él sabía que D-íos había sido Quien había quitado la enfermedad en mérito de los Tzadikim, para permitirle seguir estudiando en calma.**



## DIYRÉ JAJAMIM

### Las consecuencias de la carencia del respeto mutuo

Nos encontramos en el apogeo de los días de la Cuenta del Ómer, en los que ascendemos en la perfección de nuestras cualidades, lo que nos ameritará adquirir la Torá. Cada día que contamos de la Cuenta del Ómer, en el que nos concentramos en alguna cualidad que requiere mejoramiento, es un peldaño que nos acerca más a la sublime meta.

En medio de este preparativo para la recepción de la Torá, se encuentran los días de duelo por la muerte sobrenatural de los veinticuatro mil alumnos, *talmidé jajamim*, de Ribí Akivá, duelo en el que nos encontramos sumergidos ya cientos de años.

¿A qué se debió aquello que ocurrió y por lo cual nos enlutamos? *Jazal* nos enseñan que fue “debido a que no se condujeron con respeto mutuo”. No se hablaban entre ellos con el honor correspondiente; se ofendían y menospreciaban mutuamente.

Esto es algo temible que nos obliga a pensar. Primero, ¿acaso la carencia de esta cualidad puede llegar al extremo de provocar la muerte de todos aquellos alumnos? Segundo, ¿cómo se pudo poner en semejante riesgo la continuación de la existencia de la Torá? ¿Si aquellos *Tanaím* eran quienes iban a transmitir la Torá, y difundirla y desarrollarla más!

Ribí Baruj Mordejay Ezrají, *shelita*, el Rosh Yeshivá de Yeshivat Atéret Israel, esclarece que aquí se revela cuán fundamental y básico es el respeto por el compañero, como lo indica la máxima “La cortesía precedió a la Torá”. Antes de dedicarse a la Torá en sí, a mantenerla, difundirla, desarrollarla, ascender en ella, mucho antes de todo esto, las cualidades personales deben estar rectificadas. Los que estudian Torá tienen que conducirse con respeto, mantener buenas relaciones unos con otros, lo cual constituye la base, el fundamento de la existencia; y a partir de ahí, es posible despegar a las Alturas.

Precisamente, por esto, la falta de respeto llevó a aquellos resultados desastrosos, pues el respeto no es una cualidad lateral, de la que se sufre carencia; ni es una virtud que no es perfecta. Se trata del fundamento para la existencia, de la base sobre la cual se puede afirmar la personalidad, la base sobre la cual se puede afirmar la Torá, el legado del pueblo. En el momento en el que se carece del respeto por el prójimo, el resultado es desastroso.

Por eso, les ocurrió una tragedia a aquellos alumnos, a pesar de que ello implicó un peligro a la existencia y continuación de la Torá. Así como para la existencia y continuación de la Torá se requiere de personas de nivel espiritual, como los sagrados *Tanaím*, así mismo se requiere de personas de nivel cualitativo, quienes mantengan un elevado estándar de respeto y se conduzcan con respeto hacia los demás, particularmente cuando se trata de sus colegas.

Y ya que aquellos alumnos de Ribí Akivá no se condujeron con respeto mutuo, no había probabilidad de que la Torá tuviera continuación, pues no se puede heredar la Torá a través de uno que carece del fundamento básico del respeto por el compañero.

En la parashá de la semana, aprendemos acerca de la mitzvá de la Cuenta del Ómer, la cual nos encontramos cumpliendo en estos días. Esta es la época para meditar acerca de la significancia de estos días, y aprender una lección y aplicarla a nuestro estilo de vida. Vamos, convirtamos estos días en días de ascenso y mejoramiento de las relaciones con los que nos rodean; convirtámoslos en una época de bien al conducirnos con respeto con nuestro prójimo; convirtámoslos en semanas en las que enfocamos nuestros esfuerzos en mejorar nuestras cualidades; convirtámoslos en la oportunidad de escapar de la disputa y del odio infundado.

Si nuestras relaciones con nuestro prójimo están defectuosas, ésta es la época para mejorarlas; para pedir disculpas y perdón. Y mientras más mejoremos nuestro respeto y nuestras relaciones con el prójimo, mientras más aprovechemos estos días para meditar y mejorar nuestros actos y comportamiento con buenas cualidades, así mismo, proporcionalmente, tendremos el mérito de prepararnos como es debido para la Festividad de Shavuot, y ameritaremos recibir la Torá con una alegría inigualable.

# ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Facetas de grandes Tzadikim de antaño



Ribí Zundel Kroizer, 28 jeshván 5685 (25-nov-1924) – 7 de iyar 5774 (7-may-2014)

Las fundaciones del Gaón y Tzadik, Ribí Zundel Kroizer, *zatzal*, se encuentran arraigadas en montañas sagradas. Fue uno de los Sabios de criterio íntegro de Jerusalem. Fue como un vástago del patriarca de las yeshivot, Rabenu Jaím de Volozhin, *zatzal*. Su niñez la transcurrió a la sombra de la Guerra Mundial, experimentando una vida de opresión y pobreza material, pero enriquecido espiritualmente por el amor por la Torá y el temor del Cielo.

A fin de tener una idea de la pobreza que vivió durante su juventud, se cuenta que su padre colocaba su *shtreimel* ('sombrero de piel') de Shabat como remplazo de almohada para dormir. Así su padre les imbuyó a sus hijos como ley práctica cuán inútil es el mundo material ante la invaluable santidad de la Torá y sus mitzvot.

Cuando adquirió madurez, solía irse a dormir temprano e, inmediatamente al despertar —aun cuando hubiera transcurrido tan solo una hora desde que se acostara—, salía de la cama y se apresuraba a comenzar su orden de estudio. Su perseverancia y esfuerzo en la Torá se hizo famosa; y él fue digno de alabanza y reconocimiento por toda Jerusalem celestial.

El Tzadik, Najum Cohén, *shelita*, contó que había tenido el mérito de estudiar Torá y *musar* de Ribí Zundel, quien fue uno de los *Gueonim* de la generación. De acuerdo con su declaración, la característica más sobresaliente de Ribí Zundel fue la poderosa alegría que se podía percibir en su rostro en todo momento.

“Él no tenía nada. Vivía en un pequeño apartamento; la cocina era diminuta. Vivió con una simpleza que hoy en día sería categorizada como estremecedora. Y, a pesar de eso, nunca se le borró la sonrisa de la cara. Era un hombre dichoso, siempre contento y no había nada que lo entristeciera o decepcionara”.

Ribí Zundel fue llamado a fungir de educador en yeshivot sagradas y siempre solía animar a los alumnos y elevarles la estima. Uno de los recursos de los que se valió para ello fue una libreta que llevaba en el bolsillo para registrar acotaciones y palabras de Torá que se le ocurrían gracias a lo que sus alumnos decían.

A cada alumno le dedicaba su atención particular. Se sabía el nombre de cada uno

de ellos y le apodaba el nombre de un libro sagrado con el cual relacionaba al joven. Por ejemplo, si un alumno se llamaba Avraham, Ribí Zundel en su mente lo recordaba como el *Divré Avraham*. Si un alumno se llamaba Yitzjak, lo apodaba con el nombre del libro *Beer Yitzjak*; y así sucesivamente. Con esa conducta de su parte, el alumno adquiriría una sensación de importancia que no se podía medir: debido a lo que él dijo, el Rav escribía unas ideas en su libreta, y lo titulaba con el nombre del libro que habría de escribir en el futuro.

Para la jupá de uno de los alumnos fue llamado el Admor de Biale para que realizara la ceremonia de Kidushín. El Admor vio que uno de los testigos registrados en el acta era Ribí Zundel, a quién él conocía muy bien como un hombre íntegro, *Talmid Jajam* y temeroso del Cielo, de modo que se alegró sobremanera de encontrarse con él. Antes de aproximarse para la ceremonia de Kidushín, se dirigió a los testigos con el rostro brillante y una amplia sonrisa en su sagrado rostro. Dijo: “He aquí que ustedes son personas importantes; sin duda alguna, no hay necesidad de llamar a su atención la importante obligación que hay de hacer teshuvá antes de la jupá...”.

Ribí Zundel, al escuchar aquello, se llenó todo de temor y tembló. Le preguntó al Admor: “¿Cómo puedo ahora ocuparme en hacer teshuvá justo antes de la jupá? ¡El Rav debió haberme advertido al respecto varios días antes para poder hacer teshuvá como es debido!”.

Cuando el Admor oyó su pregunta, se estremeció, su rostro enrojeció y, con el fuego de su santidad, dijo: “¿Vas *is teshuva?*” (‘¿Qué es teshuvá?’). Arrepentirse por [la mala acción en] el pasado y tomar la resolución [de no volver a hacerlo] para el futuro. Con pensar en arrepentirse de verdad, abandonar todo el mal y hacer el bien ya se sale de la categoría de ‘malvado’ y es apto para ser testigo”.

El Admor demostró sus palabras a partir de una *Guemará* explícita (*Tratado de Kidushín* 49b): “Si un hombre le declara a la mujer: ‘Te desposo con la condición de que yo sea un Tzadik’, aun cuando se tratare de un total malvado, la mujer queda desposada, pues puede ser que el hombre pensó en ese momento hacer completa teshuvá”. Tenemos aquí demostrado que en un instante se puede hacer teshuvá

íntegra. Y así queda la halajá decretada por el Rambam y el *Shulján Aruj*.

Ribí Zundel, *zatzal*, solía contar él mismo esta anécdota a sus alumnos. Y con su agradable forma de hablar, agregaba que de un pasaje como éste protagonizado por un Rav de tal calibre, se pueden aprender varias lecciones, entre otras, la conducta sagrada del Rav, quien recurrió a una treta sabia para lograr que los testigos pensaran en hacer teshuvá sin avergonzarlos; y a la vez, enseñó el fundamento de la teshuvá. Aprendimos de aquí, su forma sagrada de pensar, que, a pesar de que hay condiciones y leyes para hacer teshuvá —como, por ejemplo, que es necesario una confesión audible, que, a su vez, se compone de tres etapas: abandono del pecado, arrepentimiento por lo hecho en el pasado y toma de resolución para actuar en el futuro, etc., como figura en las leyes de teshuvá del Rambam (v. *Hiljot Teshuvá*, cap. 1)—, de todas formas, esto no impide el fundamento de la teshuvá. Aun cuando no se haya confesado, pronunciando la expresión “*Jatati...*” (‘He pecado...’) y no haya cumplido con todas las condiciones, habiendo pensado tan solo en lo básico de la teshuvá, ya se considera que salió de la definición de “malvado” y su teshuvá es aceptada.

Cuando se le aproximaban las personas para pedirle su bendición y ser salvados, él solía rehusarse a hacerlo. Explicó: “Ellos piensan que yo soy capaz de darles bendición. De ser así, ¿cómo podría estar de pie en el Día del Juicio?” (por su extrema humildad, él consideraba que, si bendecía, se estaba haciendo pasar por un personaje de importancia que no era en verdad, por lo cual tendría que rendir cuentas en el Día del Juicio). Y con todo y con eso, cuando le pedían por la salvación de una persona enferma, él solía decir: “Me comprometo a estudiar un tratado del Talmud para la recuperación de la salud”, y similares. Y, ciertamente, muchos vieron su salvación particular a partir de las bendiciones de Ribí Zundel.

Su pluma fue prolifera, habiendo producido decenas de libros en variados aspectos de la Torá, los cuales tituló *Or Hajamá*, que cubrieron temas del Jumash, la mayoría de los tratados del Shas, el *Shulján Aruj* y muchos otros variados temas en *halajá y agadá*.